



Bancos de Inversión Verde como un mecanismo para movilizar financiamiento climático en Colombia y avanzar en el cumplimiento del NDC

- Contexto

De los 33 países de América Latina y el Caribe, 32 firmaron el Acuerdo de París y 24 han establecido sus contribuciones nacionales previstas (INDCs) (CID, 2016). Según CPI, durante 2014 el financiamiento climático en la región llegó a US\$32 mil millones, de los cuales US\$24 mil millones provenían de instituciones financieras públicas (CPI, 2016). Para alcanzar con los compromisos climáticos en la región, se requiere la movilización de US\$176 mil millones entre 2016 y 2030 específicamente en energías renovables, infraestructura urbana y eficiencia energética industrial (CFI, 2016).

Teniendo en cuenta este escenario, CFI afirma que la inversión en infraestructura baja en carbono y resiliente al clima que será necesaria para lograr las contribuciones nacionales (NDC) en América Latina y el Caribe, excede los montos de capital que hoy suministran las instituciones financieras, tanto públicas como privadas (CFI, 2016), lo que supone una brecha financiera para enfrentar el cambio climático en la región.

Colombia se comprometió en el Acuerdo de París con la reducción de emisiones en un 20% para 2030, para avanzar en este fin, el país se encuentra impulsando estrategias ambiciosas que lleven a desvincular su economía de los combustibles fósiles, así como adaptarse al cambio climático, entre las que se encuentran la Estrategia Colombiana de Desarrollo Bajo en Carbono, la Estrategia Nacional REDD+, la Misión de Crecimiento Verde y la Estrategia Colombiana de Financiamiento Climático. Para alcanzar las metas de estas ambiciosas agendas, se requiere una gran movilización de recursos financieros para proyectos de adaptación y mitigación, además de fortalecer los mecanismos de mercado e instrumentos financieros, mejorar la capacidad de los sectores públicos y privados para tomar decisiones de inversión, entre otros aspectos que permitan aumentar el financiamiento climático en el país.

Muchos países alrededor del mundo han implementado el modelo de Bancos de Inversión Verde (BIV) para superar los retos de financiamiento climático, especialmente en iniciativas que impulsan la transición energética hacia las fuentes renovables. Este tipo de instituciones financian proyectos de reconversión e innovación tecnológica, nuevos negocios, proyectos demostrativos, entre otras iniciativas principalmente enfocadas a impulsar una economía baja en carbono y resiliente al clima (NRDC, 2017).

Por su parte, en países como Chile, México y Brasil, los Bancos Nacionales de Desarrollo (BND) representan actores claves para el cumplimiento de sus NDC, este tipo de instituciones ha movilizado US\$11 mil millones en financiamiento climático (Abrmskiehn, 2017). A pesar de lo anterior, los BND presentan importantes retos que les impiden aumentar su participación para el cumplimiento de las metas de reducción de emisiones de GEI. La mayor dificultad radica en la aceptación o transferencia de mayores grados de riesgos técnicos, crediticios y de financiamiento, así como, alto costo inicial y riesgo del lado de la demanda.

Los BIV y los BND cuentan con una amplia gama de campos de acción para mitigación y adaptación al cambio climático, tales como: gestión de riesgos, monitoreo y verificación, almacenamiento y consolidación de pequeños proyectos, financiamiento para energía solar distribuida y eficiencia energética, emisión de bonos verdes, entre otros.

Unir los esfuerzos entre los BND y los BIV representa una oportunidad para aumentar el financiamiento climático, en la medida en que los BND cuentan con mayor experiencia en procesos de adaptación al cambio climático, dado su enfoque en infraestructura resiliente, mientras que los BIV pueden tener mayor experiencia en nuevas tecnologías y modelos de negocios emergentes, en economías avanzadas, con un modelo bajo en carbono.

Los BND desempeñan un papel clave para movilizar el financiamiento climático en América Latina, especialmente en proyectos de mitigación. Según el BID, 2013, los BND pueden desempeñar un rol fundamental en atraer capital privado adicional si utilizan su conocimiento de las condiciones locales del mercado y su capital de largo plazo para mitigar los riesgos del capital comercial.

La creación de un BIV en América Latina, a través de instituciones existentes o mediante un nuevo mecanismo, puede representar un valioso aporte al ecosistema de financiamiento climático en la región, además de cerrar brechas económicas y técnicas para pequeños proyectos. La sinergia entre los BND y los BIV podría impulsar la innovación en el financiamiento verde, así como el cumplimiento de los NDC en los países de América Latina y el Caribe. Este proyecto tiene como objetivo analizar la pertinencia para Colombia de los Bancos de Inversión Verde como un modelo para mejorar la capacidad de inversión en infraestructura baja en carbono y resiliente al clima necesaria para cumplir con la contribución nacional (NDC) del país.

